

Enero 1985

# EL PERFIL HUMANO DEL GRUPO

# mazapán

**S**eis mujeres, seis madres de familia, seis concertistas y cantantes que se reúnen para hacer felices a los niños y encantar a los adultos.

por Rosario Guzmán Errázuriz  
fotos Virginia Henríquez

Poco pareciera que falta por añadir a todo cuanto ya se ha dicho y escrito acerca del grupo Mazapán: esas 6 jóvenes mujeres, mamás, concertistas y pedagogas en música que entremezclando sus voces a flautas dulces y traversas, guitarras, violas da gamba, balalaikas, xilófonos y cornamusas, han conseguido fascinar a niños, jóvenes y adultos al punto de llegar a convertirse en la máxima atracción musical televisiva infantil del momento. Aplausos interminables, premios y excelentes críticas, estímulos por doquier han ido cosechando "las Mazapanes" —a lo largo de sus actuaciones tanto en directo como en televisión—, sin que por ello se hayan tomado orgullosas ni engreídas. Al contrario. Quizás sea su tremenda sencillez y naturali-

dad, su gran profesionalismo, a la vez que el común deseo de responderles a los suyos —maridos e hijos— en la mejor forma posible, el mayor atractivo de todas ellas.

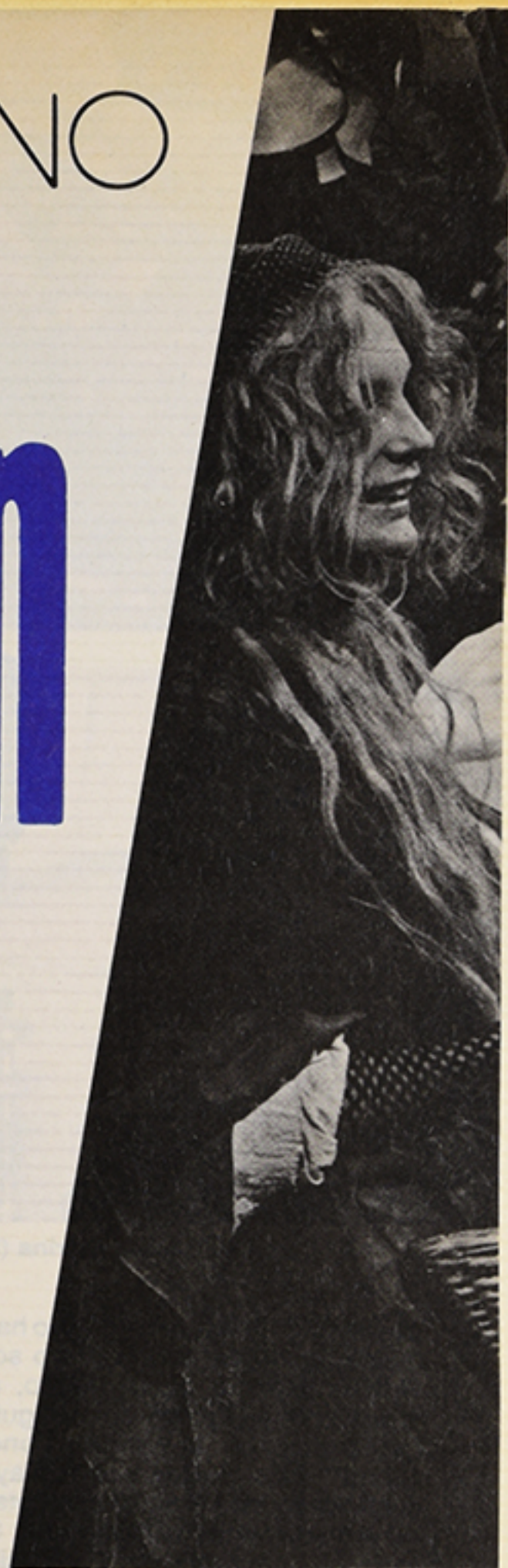
Su destino común se inició en el Instituto de Música de la Universidad Católica. Todas son profesoras del ramo en colegios y casas de estudios superiores. Representaron a Chile en el primer Festival Latinoamericano de Música Infantil llevado a cabo en México. Han realizado innumerables presentaciones y recitales: en el Teatro Municipal, jardines infantiles, centros abiertos, El galpón de Los Leones... En menos de 4 años han grabado 3 cassettes "que se agotan"...

En cuanto a su participación en televisión —la que consagrara definitivamente su popularidad—, el grupo comenzó en Teleduc, luego en El Rincón del Conejito, para culminar con su pro-

grama MASAMIGOS (Canal 11), que llegara a salir al aire diariamente —y hasta 2 veces al día— en vista de la aceptación del público.

Y la verdad es que nada de raro tiene el éxito alcanzado por este original conjunto femenino. La fórmula "daba" para apostar a ganador: encanto personal, mucha alegría, talento, ingenio, expresividad, ritmo, muecas y piruetas y, por sobre todo, música. ¡Mucha y buena música!

Respecto de ésta, ellas mismas señalan: nos basamos en conceptos muy serios de armonización, utilizando una instrumentalización muy rica". Sus temas —amén de ser musicalmente completos— captan fácil y rápidamen-





te la atención de los niños a través de sus letras que reflejan vivencias de aquéllos inspiradas en el diario vivir. Si a esto le sumamos la gran agilidad con que "las Mazapanes" realizan sus presentaciones – en una rápida sucesión de juegos, canciones, cuentos y disfraces – percibimos que no le otorgan decididamente al niño la oportunidad de distraerse. Ni menos de aburrirse.

Esos son los ingredientes. El resto es magia. Y el producto: 90 canciones propias y otras tantas ajenas, cuya interpretación consigue remover la sensibilidad aun de aquellos que no saben distinguir entre un "do" y un "re"... A partir del reconocimiento a su labor

artística y de consignar sus méritos por la energía puesta en favor de los niños chilenos – los que en materia de programas de televisión habían estado más bien "dejados de la mano de Dios" – VANIDADES se propuso descubrir el mundo interior de cada una de estas mujeres, teniendo en cuenta que el resultado de una labor común no es sino la suma de varios productos que en sí mismos han de contener los valores que se proyectan en el todo...

Y entonces sí que descubrimos algo más acerca de lo cual no habíamos tenido oportunidad de enterarnos al trasluz de las informaciones de prensa. Algo que tiene que ver con las re-

laciones humanas y no sólo con la eficiencia profesional capaz de acumular "buenas notas"...

Las Mazapanes se quieren, entre ellas, entrañablemente. A través de su labor profesional – realizada con extremado rigor y celo – han cultivado la amistad de tal manera que todas reconocen que el reunirse con las demás es fuente de "buena onda", comprensión, ayuda en momentos de debilidad, enriquecimiento personal.

A todas les resulta una posibilidad de "cargar la batería", compartir penas y alegrías, saber que se cuenta con las otras para enfrentar lo que venga... En otras palabras: todas son para todas una "mano amiga", lo que bien podría

definirlas en su relación personal como MASAMIGAS... Casi todas, también, han ido superando juntas esa timidez que arrastraban desde la infancia.

¿Y "habráse visto" —por otra parte— un fenómeno más enaltecedor y poco usual que un grupo de 6 mujeres más o menos de la misma edad, a las que las cámaras de televisión enfocan indistintamente (a cual más cual menos), a las que se les solicitan autógrafos, se fotografía, se aplaude... no tengan entre ellas ni una pizca de rivalidad ni de envidia, ni de afán de lucimiento personal en desmedro de las otras...? "¡Notable!", respondía alguien a la interrogante. Y haciéndonos eco del comentario, decidimos "hacerlo notar..."

En un intento por individualizarlas —más allá de sus datos personales— VANIDADES conversó con "cada Mazapán" por separado para ofrecerle a sus lectores una pequeña semblanza de cada una de ellas.

#### EN LA BUSQUEDA DEL EQUILIBRIO

**Carmen Lavanchy** (33, casada con el ingeniero civil Javier Poblete, 3 hijos hombres de 9, 6 y 3 años) ha sido denominada en más de una oportunidad como "la madre del grupo".

Quizás por su equilibrio y sabiduría. O porque los ensayos siempre se han realizado en su casa, en la que dispone de 2 piezas en la mansarda, especialmente destinadas para ello así como para que "aterricen" los niños de todas las demás integrantes del grupo. O porque su función tácita dentro de éste ha sido siempre la de amalgamar, aunar voluntades, alimentar el entendimiento mutuo.

Más bien retraída y muy volcada a la relación con su marido y sus hijos ("soy terriblemente feliz en mi matrimonio"), confiesa que la amistad la descubrió con las Mazapanes... "Pero, a estas alturas, creo que hemos trabajado muy duro en el último tiempo y pienso que me voy a alejar de alguna forma por un tiempo para re-crearme por dentro", explica.

Es una buscadora incansable del equilibrio. No resiste con facilidad las descompensaciones, y en estos instantes tiene la inquietud de no estar todo lo cerca que querría de sus hijos. Reconoce, por otro lado, que "Dios me quiere mucho y me ha dado mucho y yo debo responderle en todo sentido. La televisión para mí es algo accidental y no puede llegar a consumirme la vida". (Protestante conversa al catolicismo no disimula su profundo sentimiento religioso).

Profesora en la Escuela de Párvulos de la UC, se advierte fácilmente su de-

bilidad por los niños, a los que trata con dulzura y comprensión, en tanto mira el futuro con optimismo y esperanza, buscando la fórmula para seguir —a pesar de su alejamiento— lo más cerca posible de estas 5 Mazapanes cuya amistad valora incalculablemente.

#### CRITICA E HIPERSENSIBLE

**Cecilia Alamos** (32, casada con el guitarrista Oscar Ohlsen, 2 niñas de 6 y 4 años de edad) es espontánea, franca, directa, condiciones que —como ella misma reconoce— suelen no ser del gusto de todo el mundo. "¡Cla-

teresa tener una buena relación de pareja, lo mismo que con mis hijos, aunque con éstas soy más bien exigente". En torno a lo Absoluto, dice: "Soy absolutamente creyente pero no practicante". De la gente: "Me encantan las personas alegres y optimistas, lo que yo no soy...". Dentro de MAZAPAN, Cecilia constituye un buen aporte en ideas instrumentales así como en el campo de las melodías. Y en su cargo de tesorera: "Soy la que tengo que ver con las platas, o cuando hay que comprar algún regalo... Soy la práctica del grupo, las demás son más voladas...", comenta riendo.

Las integrantes del grupo MAZAPAN son  
cada día MASAMIGAS entre ellas.

Conforman un grupo humano de  
extraordinaria riqueza interior y sensibilidad  
artística.

ro que tengo problemas de roce —dice— porque a la gente no le gusta que le digan las cosas como son!".

Advierte que no tiene buen carácter, que es crítica, perfeccionista e hipersensible. Y que es una persona con muchas condiciones naturales, especialmente para lo artístico y lo manual (es diestrisima para la costura).

La música fue, desde muy pequeña, la gran atracción de su vida ("me parece, por lo demás, el único lenguaje universal"), no obstante reconoce no haber crecido en un ambiente musical particularmente propicio ("fuera de que mi mamá es prima hermana de un Chachalero"), sino que fue más bien su propio interés el que la condujo a estudiar piano de chica y posteriormente Pedagogía en Música y flauta dulce. Hoy es profesora en el colegio La Maisonette. "Quizás también haya influido Santa Cecilia, patrona de la música...", añade sonriendo.

Amante de la naturaleza, nada le gusta tanto como las plantas y tan poco como la sociedad de consumo. Le hierre "la mala distribución de la riqueza y que mientras hay lugares especiales para cuidar caballos viejos, haya seres humanos que vivan en condiciones miserables".

Respecto a los suyos, señala: "Me in-

#### COMO SI FUERA DE CRISTAL

**Verónica Prieto** (33, casada con el constructor civil Aníbal Montero, 4 hijos entre los 10 y 3 años de edad), ex alumna de Las Ursulinas, pedagoga en Música en la Escuela de Párvulos de la Universidad Católica, es tímida-tímida, aunque se haya tenido que vencer al punto de no parecerlo.

El afecto, el amor, el cariño, son los términos que más repite, tal vez inconscientemente, en el transcurso de la conversación. No cabe duda de que por allí pasa su vida... Aquella que comparte muy estrechamente con su marido, con el que se escapa frecuentemente "porque es muy importante darse un tiempo los dos, al margen de los niños".

La naturaleza y el camping son dos escenarios que favorecen los encuentros familiares con esos hijos que ella prefiere regalar más que exigirles ("no me obsesiono con las notas ni el rendimiento escolar").

Observadora por excelencia, va imprimiendo en su retina y abstrayendo en su mente todos aquellos comportamientos humanos y animales que luego darán origen a sus canciones. Es una compositora innata, esta "señora de música", (como le dicen sus alum-

nas universitarias,) de signo Libra, el que sugiere su equilibrio...

Verónica es tranquila. Serena. Habla poco y bajito. Suele quedarse "con cosas adentro", dice. De esas que sólo comparte con Dios, que es muy su amigo. Aunque siempre exista el riesgo de que su fragilidad le juegue una mala pasada... Como ese día en que poco antes de terminar la conversación, le preguntamos: "¿Algún gran dolor en su vida?"

Sus ojos muy azules se tornaron repentinamente brillantes. Su dificultad de comunicación se hizo aún más evidente y, como si fuera de cristal, estuvo a punto de quebrarse...

Ocurre que perdió a su madre cuando tenía 9 años. Eran 9 hermanos. Su padre se volvió a casar con una señora que a su vez tenía 6. Y ambos tuvieron otro más. O sea, entre todos son 16... La presencia de la abuela Echenique y de la institutriz Inés Fischer lograron, sin embargo, iluminar una infancia teñida, efectivamente, por un gran dolor, el que aún parece no haberse esfumado de su memoria.

#### LA FUERZA DE LA SONRISA

**María de la Luz Corcuera** (34, casada con el empresario Javier Baraona, 3 niñas de 12, 9 y 4 años). Con su mirada alerta y su sonrisa fácil, a la "Lulú" es a la que menos le gustan las entrevistas. Y menos de a una...

Se muestra alegre y de buen humor, lo que no quiere decir que no tenga problemas. Pero se diría que prefiere no hablar de ellos, sino sobreponerse y convertirse nada menos que, según sus propias palabras, "en la chacotera del grupo, la que me ataco de la risa y suelo dejar la escoba..."

Dice que no le gusta complicarse la vida, ni pelear con nadie, sino más bien buscarle el lado bueno a las cosas y transmitir amor y alegría de vivir a quienes la rodean, lo que consigue plenamente.

Hace 30 horas semanales de música en el colegio Grange, lo que sumado a su calidad de Mazapán, le tiene medio afectadas sus cuerdas vocales.

Perdió a su padre cuando tenía 15 años y a su madre —que vivía con ella— 10 años más tarde. Dos golpes que ha ido asumiendo con dificultad y entereza. El respeto mutuo ha sido la base sobre la cual ha ido construyendo su relación matrimonial, en tanto con sus hijos se reconoce "enferma de blanda..."

Insegura, según ella, ha conseguido todo el apoyo y la confirmación necesaria de parte de las Mazapanes: "Puedo tener el problema más grande del mundo y llego aquí y me renuevo, crezco... Hemos aprendido mucho

unas de las otras", termina diciendo a VANIDADES.

#### IR SUPERANDO METAS

**Victoria Carvalho** (32, casada con el ingeniero de computación Martín Faunes, 3 hijos de 13, 9 y 3 años) dice que es esencialmente tímida e incorformista, amante de los desafíos por los cuales tener que luchar para enfrentarlos y vencerlos. "Nunca he soportado en la vida la idea de estacionarme", confiesa.

Asimismo reconoce sentirse hoy segura y satisfecha. Realizada consigo misma. Contenta con su marido, sus hijos y su música. "Con Martín somos muy amigos. La verdad es que fuimos evolucionando juntos. Me acuerdo cuando entré a estudiar guitarra clásica a la Universidad Católica. Ahí se me abrió un mundo maravilloso, y él me ayudó con una gran paciencia... Hasta le daba las mamaderas a las guaguas", recuerda.

A Victoria le inquietan la vida, las personas, las cosas. Pero igual le atrae la soledad, la reflexión, el tiempo para los suyos y para sumergirse en García Márquez, quien se halla entre sus escritores predilectos. Su razón de mayor sufrimiento fue la pérdida de su padre —el único hombre de la casa, al lado de su madre y sus cinco hermanas— de quien se dice era la regalona. "No creo en el Más Allá ni sé si existe Dios, pero yo me siento bien interiormente", afirma.

Con una gran confianza en sí misma, dice que nunca ha pensado que las cosas puedan no resultarle bien y que nada le estimula tanto como tener por delante una meta por alcanzar, una valla que saltar.

En la actualidad hace clases en el Redland School y se entrega en cuerpo y alma al grupo MAZAPAN, "en el que la música consigue la maravilla de la comunicación".

#### CANTANTE Y BAILARINA HIPERACTIVA

**Michelle Salazar** (30, casada con el pintor Benito Rojo, 4 hijos entre los 8 y los 5 años, de ellos un par de mellizas). Es de una vitalidad y energía sorprendentes. Dice que es acelerada, hiperactiva, que no puede quedarse tranquila ni un segundo. "Tiendo a pasarme el día entero haciendo cosas... me hallan mandona y apurete... me cuesta darle tiempo a las cosas y a las personas", confiesa.

Con Benito Rojo hacen un matrimonio de los buenos: "Lo pasamos muy bien juntos, vamos a subir cerros, salimos en moto, que sé yo... Somos más bien cómplices en ese sentido", señala.



"Complicidad" que también opera en las tareas de la casa, el cuidado y la educación de los niños, las actividades de cada cual. "Mil veces Benito hace las compras de la casa y bueno... en las noches es él el que se levanta, porque a mí no hay forma de despertarme..."

Profesora de Música en el colegio La Maisonette y en el Newland, es una apasionada del ballet y no se pierde sus clases por nada del mundo. Amante de las plantas, reconoce que apenas tiene unos pesos, va y se compra algunas... "Lo paso super bien y disfruto de la vida, con plata, cuando la tenemos, y sin ella cuando no la tenemos".

Hace, junto a su marido, un buen poco de vida social ("los dos con Benito somos hartos sociables"), se va de camping o a la playa, pero lo cierto es que "le saca el jugo a la vida..."

Una inquietud que le da vueltas en la cabeza pero que aún no logra asirla del todo es aquella que dice relación con Dios: "La verdad es que he pensado muchas veces meterme de lleno y en serio en la cosa religiosa cristiana católica, que siempre me ha producido una gran atracción". Del mundo que nos rodea, le preocupan la violencia, las bombas nucleares, los daños contra la naturaleza: "No puedo concebir que exista, por ejemplo, un lugar como Ventana... ¿Tendrá posibilidades este mundo de convertirse en algo mejor para el hombre?", se pregunta finalmente, mientras sus ojos vivos y claros quedan suspendidos en el infinito.



Cecilia Alamos, Carmen Javanchy, Michelle Salazar, María de la Luz Corcuera, Verónica Prieto y Victoria Carvallo, en una escena de MASAMIGOS.

